



1.- La tumba vacía. ¿Con qué mirada busco a Jesús, con qué ojos trato de descubrir su presencia en medio de la realidad?, ¿por qué a veces no lo reconozco cuando sale a mi encuentro?

2.- Jesús ha vencido a la muerte. ¿Influye mi fe en la Resurrección en la vida cotidiana?, ¿cómo se nota?

3.- Nosotros somos testigos. ¿Qué signos de vida y esperanza descubrimos a nuestro alrededor?, ¿nos ayudan a vivir con un talante nuevo, resucitado?, ¿qué compromisos concretos nos lleva a asumir la fe en la Resurrección?

**Concédenos, oh Señor, comenzar,
bajo el signo de la resurrección de tu Hijo,
una vida nueva.
Haz que no nos escuchemos
a nosotros mismos, nuestros sentimientos,
nuestras costumbres, nuestros miedos,
que nos hacen recaer en lo habitual,
en lo trillado, en lo que es banal y aporta poco.
Haz que, olvidando nuestros sentimientos,
nos dejemos inundar por esa plenitud
de Espíritu Santo que tú, Señor,
Dios con nosotros, Dios por nosotros,
difundes esta noche
con la resurrección de tu Hijo,
con la gracia bautismal, con la santa eucaristía,
con el sacramento de la reconciliación,
con la certeza, oh Padre,
de tu perdón, tu amor y tu salvación.
Amén.**

Cardenal Martini



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2118 - DOMINGO DE RESURRECCIÓN
17 - Abril - 2022

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados."

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.



**Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses 3, 1-4**

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

**Evangelio según San Juan 20, 1-9**

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto." Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Dan de la Palabra



Celebramos la Resurrección de Jesús. Ya anoche, en la Vigilia Pascual, el signo de la luz nos hablaba de esta realidad: de la misma manera que el fuego rompe las tinieblas de la noche, Cristo rompe las tinieblas de la muerte. Ahora, en la mañana de Pascua, tres personajes nos llevan desde la noticia del sepulcro vacío a la fe en la Resurrección de Jesús.

María Magdalena acude al sepulcro al amanecer, ve la losa quitada y corre a comunicar a Pedro y al discípulo amado que han trasladado el cadáver de Jesús, que no está en el sepulcro. Constata el hecho pero no llega a creer.

Los dos discípulos, avisados, llegan al sepulcro. Pedro entra primero, manifestando así su autoridad, comprueba el estado vacío del sepulcro y la presencia de las vendas y el sudario, pero tampoco llega a creer. Este apóstol, aunque mira, no sabe ver, no llega a comprender los signos.

El discípulo amado, en cambio, que entra detrás de Pedro, ante la visión del sepulcro, de las vendas y del sudario, "vio y creyó". El amor y la intimidad que le unieron a Jesús le han abierto los ojos. Hasta entonces no había entendido la Escritura pero, a partir de ahora, va a ser testigo de aquello que ha visto y oído.

De este modo, otros muchos, también nosotros, vinculados por la fe y el amor a Jesucristo, podremos creer "aun sin haber visto".

Feliz Pascua de Resurrección.

Feliz Pascua